

# 37

Fecha de presentación: agosto, 2017  
Fecha de aceptación: noviembre, 2017  
Fecha de publicación: diciembre, 2017

## ACERCAMIENTO

A LA DIMENSIÓN FILOSÓFICA DEL PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD  
TÉCNICA DE MACHALA

### **APPROACH TO THE PHILOSOPHICAL DIMENSION OF THE PROFESSOR OF THE TECHNICAL UNIVERSITY OF MACHALA**

MSc. José Miguel Aguirre Rodas<sup>1</sup>

E-mail: [jaguirre@utmachala.edu.ec](mailto:jaguirre@utmachala.edu.ec)

MSc. Guido Miguel Ramírez López<sup>1</sup>

E-mail: [gramirez@utmachala.edu.ec](mailto:gramirez@utmachala.edu.ec)

MSc. Norma Isabel Idrovo Guerrero<sup>1</sup>

E-mail: [norlich16@gmail.com](mailto:norlich16@gmail.com)

<sup>1</sup> Universidad Técnica de Machala. República del Ecuador.

#### Cita sugerida (APA, sexta edición)

Aguirre Rodas, J. M., Ramírez López, G. M., & Idrovo Guerrero, N. I. (2017). Acercamiento a la dimensión filosófica del profesor de la Universidad Técnica de Machala. *Universidad y Sociedad*, 9(5), 276-281. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>

#### RESUMEN

El presente artículo incursiona en una problemática de gran actualidad e importancia, en tanto coloca elementos que evidencian la necesidad de incorporar y profundizar la dimensión filosófica del profesor en la Universidad Técnica de Machala, por ello tiene como objetivo ofrecer una teorización que bien pudiera provocar reflexiones en torno a todo lo que dicha dimensión aporta al profesor en función de la mayor eficiencia en su desempeño como educador crítico, analítico y creador. Para su elaboración el autor empleó métodos teóricos y empíricos, así como técnicas de recogida de información, entrevistas, cuestionarios; todo lo cual, junto al análisis crítico de la literatura consultada y la observación, le permitió establecer las consideraciones teóricas que se exponen y llegar a la conclusión de que la dimensión filosófica en el profesor de la universidad objeto del estudio es de vital importancia en tanto aporta a este una concepción general y educativa que ha de caracterizar su personalidad y su actuar en el contexto de la pedagogía educativa.

**Palabras clave:** Dimensión filosófica, profesor, educación.

#### ABSTRACT

The present article intrudes in a problem of great present time and importance, as long as it places elements that evidence the necessity to incorporate and to deepen the professor's philosophical dimension in the Technical University of Machala, for he/she has it as objective to offer an ideology that well could cause reflections around all that this dimension contributes the professor in function of the biggest efficiency in its acting as critical, analytic educator and creator. For their elaboration the author used theoretical and empiric, as well as technical methods of collection of information, interviews, questionnaires; all that which, next to the critical analysis of the consulted literature and the observation, it allowed him the theoretical considerations that are exposed to settle down and to reach the conclusion that the philosophical dimension in the professor of the university object of the study is of vital importance as long as it contributes to this a general and educational conception that must characterize its personality and its to act in the context of the educational pedagogy.

**Keywords:** Philosophical dimension, professor, education.

## INTRODUCCIÓN

Hoy por hoy cuando se habla del tema del mejoramiento de la calidad de la educación, se piensa casi de forma simultánea en la figura del docente. La razón es simple, sin él, cualquier intento por fortalecer este aspecto, fracasará. Y esto sin descartar, en modo alguno, la importancia de la involucración plena de los alumnos, de los padres y representantes, del Estado (con su función rectora y subsidiaria) y de la sociedad en general. Pero son los docentes, como gran familia (tanto los que están en aula como en servicio gerencial y administrativo, etc.) los responsables de generar los cambios, pues, en ellos reposa, en última instancia, la tarea de crear el ambiente social en el cual se debe producir y consolidar el aprendizaje formal.

Es lógico pensar de esta forma, ya que en cualquier sociedad donde el conocimiento es considerado como un valor fundamental la docencia se constituye como una de las actividades de mayor trascendencia. El docente es el principal responsable de transmitir los valores y conocimientos válidos para el desarrollo personal y profesional de los individuos.

Este reconocimiento del lugar axial que ocupa el docente en la dinámica de la transformación educativa, le exige situarse ante su ejercicio profesional en particular y ante la práctica educativa en general, con nuevas y renovadas actitudes crítico-reflexivas y participativas, que le permitan afrontar a plenitud y con pertinencia este nuevo orden paradigmático (Vásquez, 2003). Debe desarrollar competencias, tanto profesionales como personales, que lo conduzcan a sumergirse, de forma cada vez más profunda y activa, en el proceso mismo de enseñanza-aprendizaje; todo lo cual apunta hacia un docente investigador, consciente, crítico y creativo, como se propone el modelo educativo y desarrollador de la Universidad Técnica de Machala (UTMACH), el cual tiene en su centro la formación integral de los educandos en correspondencia con los cambios vertiginosos de la sociedad del conocimiento y las demandas de la sociedad o como diría Fernando Savater (1997), un *inconforme creador*, capaz de admirarse y recrearse de la realidad (social, cultural, histórica, científica, política, intelectual, pedagógica, etc.) que le rodea, entusiasta y dinámico, con una altísima motivación al logro y a la excelencia, y por demás capaz de replegarse sobre sí mismo para abstraerse en la más sublime reflexión.

Todo ello plantea la necesidad de docentes, que no solo presten atención a los hechos científicos y tecnológicos, sino que además se ocupen también de los problemas humanísticos, culturales y sociales, entre otros, ligados a la ciencia y la tecnología.

En este contexto, resulta importante en el docente la comprensión de las interacciones sociales, marcadamente caracterizada por los avances en la ciencia, la tecnología y la información, suponen también una profundización en el conocimiento que los hace posible, de modo que les permita cuestionar las visiones deformadas de la naturaleza de la ciencia y la tecnología, y enriquezcan los puntos de vista acerca del trabajo que desarrollan, además de ser un aspecto esencial para la formación de ciudadanos responsables en la sociedad contemporánea y futura.

Lo anteriormente expresado exige de los docentes, más que a cualquier otro profesional, por su singular puesto en el mundo y en los procesos de transformación del mismo, una decidida y sólida formación filosófica.

En esta dirección, la dimensión filosófica debe colocar al docente, en su búsqueda por poseer y transmitir la verdad, ante el reto de conocer y comprender las cuestiones acerca de las causas últimas, las razones esenciales y la finalidad. Para esto, la capacidad de discurrir, de cuestionar y de justificar sistemática y racionalmente lo que se piensa, es fundamental.

Y es aquí, precisamente, donde el estudio de la filosofía hunde sus raíces y adquiere un significado y una importancia principalísima, en el ejercicio profesional del docente.

## DESARROLLO

La vinculación de la educación con la Filosofía no admite discusión. En todo caso, ha sido tradicional el excederse en tal relación, hasta el punto de considerarla como la simple aplicación del pensamiento filosófico; no en vano la enseñanza universitaria de la Pedagogía nació vinculada con la de la Filosofía.

Resulta innegable la necesidad de una concepción del mundo y de la vida por parte del educador para determinar racionalmente unas metas de perfeccionamiento hacia las que dirigir la actuación educativa (Vásquez, 2003).

Nadie puede negar la existencia de una filosofía de la educación real y fructífera a no ser que se empeñe en negar una realidad histórica y una disciplina pedagógica profesionalizada y vigente.

La explicación de la inevitable participación de los sistemas filosóficos en cuestiones educativas y en una concepción del ordenamiento en el que se lleva a cabo su desarrollo, entre otros aspectos y razones, se encuentra en el hecho de que cualquier doctrina filosófica general termina, como afirmara Emmanuel Kant, en una

concepción del hombre. Y, según se ha repetido incesantemente, todo tipo de educación entraña una cierta comprensión y visión de la que es el ser humano y de lo que debe llegar a ser.

El hecho es que todos los sistemas filosóficos, de una forma explícita o implícita, como decíamos, terminan en interpretaciones de la educación y de su significado, interpretaciones que han alimentado teorías de la educación y aplicaciones de la misma. Desde Platón a Foucault, desde Aristóteles a Derrida, desde Nietzsche a Wittgenstein, desde Arendt a Schlick, todos han abordado e inspirado concepciones y orientaciones de la educación que complementan cuantos estudios se hagan o puedan hacerse sobre los fenómenos educativos.

Una teoría de la educación, en cuanto conocimiento de los hechos educativos, está incompleta sin una filosofía de la educación.

Fue Herbart quien determinó en su *Pedagogía general derivada del fin de la educación* la primera sistematización del saber pedagógico apoyado en la Ética para determinar los fines y en la Psicología para conocer al educando. Pero desde siempre, los movimientos pedagógicos han ido paralelos a la aparición de movimientos filosóficos, hasta el punto que se ha llegado a afirmar que la última palabra de la filosofía ya es pedagogía.

La Filosofía ocupa entre las Ciencias de la educación una posición fundamental, por cuanto estudia las dimensiones (Figura 1) en las que ellas encuentran su anclaje teórico-práctico esencial.

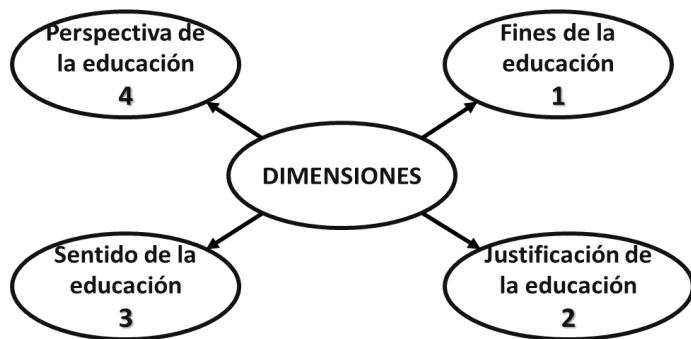


Figura 1. Dimensiones de las Ciencias de la Educación develadas por la Filosofía.

Fuente: Creación de los autores.

1. Los fines inmanentes de la educación, que derivan de la concepción de la naturaleza humana, del bien y del perfeccionamiento.
2. La posibilidad y necesidad de la educación, esto es, su justificación misma.

3. El sentido general del proceso educativo, en cuanto pone en relación a seres humanos. En este mismo apartado podría incluirse la tarea de análisis del lenguaje educativo como función propia de la Filosofía de la educación.
4. Finalmente, también corresponde a la Filosofía de la educación el estudio epistemológico de la perspectiva científica de la educación.

Se pretende exponer la importancia de desarrollar una formación filosófica en los profesores con base en la necesidad de formar profesionales críticos y reflexivos, que hayan desarrollado habilidades de pensamiento complejo que les permitan analizar, comprender y actuar sobre su realidad educativa, social y personal, tal y como se refleja en los fines y aspiraciones del modelo educativo integrador de la UTMACH en su relación con el tipo de pensamiento que se debe construir. "Integración en su proyección institucional de la labor científico-técnica e investigativa a partir de la estructuración de dominios académicos, científicos, tecnológicos y humanistas" (Universidad Técnica de Machala, 2015).

De acuerdo con Kohan, citado por Mariño (2012), "*la filosofía es una oportunidad para transformar lo que pensamos y con ello el modo en que vivimos y somos*". (p. 190)

Savater, citado por Villanueva (2006), dice de los profesores: "*inconforme creador, capaz de admirarse y recrearse de la realidad (social, cultural, histórica, científica, política, intelectual, pedagógica, etc.) que le rodea, entusiasta y dinámico, con una altísima motivación al logro y a la excelencia, y por demás capaz de replegarse sobre sí mismo para abstraerse en la más sublime reflexión*". (p. 208)

Es este momento de reflexión del profesor el que debe estar fortalecido por la Filosofía, como señala Mariño la filosofía por medio de la creación de conceptos se conecta con lo creativo, lo sensible y lo crítico. "*Un profesor requiere una educación filosófica que le otorgue las herramientas necesarias para cuestionarse a sí mismo y los procesos educativos, con una postura crítica y una actitud humanista, sensible*". (Mariño, 2012, p. 193).

Mariño (2012), propone la crítica como modo de vida donde "la filosofía permite al profesorado colocar en revisión nuestros saberes, identificar las fronteras del conocimiento que poseemos, interrogarnos, debatir y crear las formas de comunicar las reflexiones con otros, entre otros". (p. 194)

Esta postura crítica de un profesor educado en filosofía le otorga empoderamiento y coadyuva a la formación de una actitud filosófica, lo cual implica una constante actividad reflexiva por parte del profesor, quien irá

construyendo posiciones menos absolutistas, reconociendo que el conocimiento es relativo y siempre sujeto a análisis (Vásquez, 2003).

Cuando el profesor se encuentra ante la disyuntiva de aplicar a pie juntillas los planes y programas de estudio sin cuestionarlos, se convierte en un ser reproductor que al mismo tiempo propicia en sus alumnos esa misma actitud. La capacidad creadora está ligada a la postura crítica. ¿Cómo podríamos formar alumnos críticos y reflexivos, pensantes, si el profesor no lo es?

Zuleta (2005), menciona que Paulo Freire en su libro *La pedagogía de la pregunta*, plantea que los maestros y alumnos, se reúnen en el aula de clase para plantearse preguntas acerca de los problemas prácticos de sus vidas, de sus comunidades y del conocimiento que esperan construir.

Este acto de cuestionar y cuestionarse en el aula, con la mediación del profesor, contribuye a la formación no solo de alumnos mejor preparados de acuerdo a los contenidos educativos, sino a la generación de ciudadanos conscientes de su entorno social, de sus problemáticas. Se alejan de la dominación y la opresión para acercarse a entornos más cooperativos y democráticos.

La filosofía del Educador y la Filosofía de la Educación deben contribuir a formar generaciones de ciudadanos analíticos, creativos, innovadores, críticos y sensibles a lo humano. Esto puede lograrse, primero con una educación filosófica en el educador, quien tiene en sus manos la responsabilidad de formación en las aulas.

Por otra parte, la Educación debe contener en su currículum una tendencia filosófica que favorezca la pedagogía de la pregunta, de la reflexión y el análisis. Contribuir realmente a la formación de niños y jóvenes pensantes, capaces de cuestionar y coadyuvar a la integración de una sociedad incluyente y democrática.

En la Filosofía, el docente encontrará una aliada segura que *“le guiará y acompañará (si él la deja) en la búsqueda y conquista del ideal de perfección humana y profesional, que se propone alcanzar para sí mismo y para los que ante sí, en cierto modo, es responsable del mundo: sus alumnos.”* (Savater, 1997, p. 150)

Al caminar sus caminos y seguir algunos de sus muchos senderos, el docente, irá hallando herramientas bien interesantes y seguramente útiles para su despegue definitivo hacia los encumbrados espacios abiertos del pensamiento crítico y la reflexión serena y justificada. Su estudio, le permitirá al docente adentrarse en las entrañas mismas del más puro y maravilloso pensamiento racional del que el hombre ha sido capaz, al tiempo de colocarlo ante sus

propias potencialidades y cualidades, en una constante invitación a desarrollarlas al máximo.

Al efecto, argumenta Peña (2005), en torno a la importancia e impacto de la dimensión filosófica en los profesores.

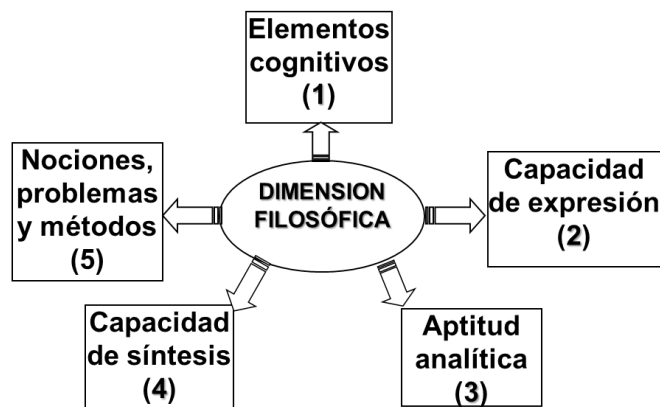


Figura 2. Importancia y efectos de la dimensión filosófica en el profesor.

Fuente: Creación del autor.

1. Contribuye a sintetizar y ahondar elementos cognoscitivos provenientes de otras disciplinas, como la literatura, las ciencias, la historia, entre otras.
2. Ejercita la capacidad de expresión y elocuencia.
3. Afina la aptitud al análisis y la inclinación a la exactitud.
4. Impulsa esa síntesis en el marco de una adquisición cognoscitiva, gracias a la cual pueden los alumnos darse cuenta de la complejidad de lo real y adoptar una visión crítica y una opción personal razonada.
5. Orienta y estimula la capacidad de análisis, ofreciendo un repertorio de nociones básicas, un campo de problemas y unos métodos de dilucidación y de inferencia con los que el alumno pueda pensar con discernimiento, asociar ideas de modo inteligente, estar precavido contra confusiones y sofismas, entender las teorías, establecer correlaciones inferenciales adecuadas, encontrar argumentos y evaluar los que se le ofrezca.

Por otra parte, en el escenario de una sociedad sustentada en valores democráticos, en la que los docentes tienen la misión de preparar a las futuras generaciones para que piensen y actúen en función del ejercicio de su libertad, eligiendo cada cual sus propios ideales, sus proyectos, sus iniciativas, y cooperando con otros para el logro de sus metas lícitas (todo eso dentro de la doble regla de no abusar de los derechos propios y de respetar los ajenos); el estudio de la filosofía se presenta como un modelo de enseñanza intrínsecamente plural, opcional, inclusiva y



abierta a múltiples alternativas, de cuyo núcleo forman parte indiscutible tanto las obras de Platón como las de Aristóteles, las de Avicena como las de Averroes, las de Santo Tomás de Aquino como las de Francisco Suárez, las de Leibniz como las de Kant, las de Hegel como las de Comte, las de Marx como las de Spencer, las de Bergson o de Husserl, de Russell o de Carnap, de Unamuno o de Ortega, entre tantos otros.

En este sentido, en la enseñanza de la filosofía *“no se puede excluir a Fichte por idealista, ni a Marx por materialista; ni puede excluir a Avicena por musulmán, ni a Santo Tomás por cristiano... Los incluye a todos... Incluso quien se mantenga muy distanciado del cuerpo histórico de la filosofía (en nombre de una filosofía rigurosa, como Husserl; o en nombre de una filosofía del futuro, como Feuerbach), tendrá que reconocer que este cuerpo histórico, por borrosos que sean sus límites, constituye, sin perjuicio de su carácter pretérito, la filosofía realmente existente”* (Bueno, 1995, p. 32).

Así mismo, el estudio de la filosofía, se presenta ante el docente como un espacio natural y connatural para el desarrollo de sus propias ideas, en la que se valora y redescubre la importancia de su opinión. Desde la lógica interna del Modelo educativo de la UTMACH y de toda la dinámica del proceso de enseñanza aprendizaje se asume, también, como fundamento filosófico, *“el principio del desarrollo, a partir de reconocer al desarrollo como una de las direcciones del movimiento en general, y que en el análisis de la actividad educativa debe entenderse como un modo de promover y fundamentar el carácter dinámico de la realidad y de su reflejo en la conciencia del hombre”*. (Ramos, 2012, p. 21)

La crítica-reflexiva constituye la fuerza iluminadora que nutre su experiencia formadora, en la que, desde la edificación de las conceptualizaciones, construye, de manera gradual, la reflexión sobre los actos y fundamentos del conocimiento y la problemática de la relación del hombre con el mundo; configurándose, de este modo, como una experiencia y una actividad del pensamiento vital-existencial; en la que, sin lugar a dudas, el docente pasará de la teorización sobre la conciencia, a la elaboración de líneas maestras para su accionar humano-profesional; arraigándose de este modo la filosofía en el devenir de su mundo como vida y proyecto (Vásquez, 2003). De ahí que la filosofía sea tenida, tanto como el fundamento de las ciencias, como del examen de la experiencia cotidiana, científica y constructiva, que fundamenta las actitudes cognoscentes, práctica y valorativa.

En esta perspectiva, ser consciente, mundo histórico y acción constituyente, prefijan el significado principal

de la función social del estudio de la filosofía, en el que se desarrolla el pensamiento crítico y dialéctico, que aparece como el esfuerzo del hombre por alcanzar la comprensión totalizante de las condiciones de posibilidad del mundo y su relación con el hombre concreto y circunstancial; impulsando la generación de la autoconciencia crítica-constructiva, convertida en fuerza y resistencia espiritual, frente a toda forma de alienación y reduccionismo; su responsabilidad es, pues, abrir y mantener las alternativas de la vida libre y consciente; todo lo cual le ayudará al docente a fortalecer y consolidar su perfil axiológico, intelectual y profesional, tan necesarios para enfrentar con éxito los retos que le depara la educación del siglo XXI.

Estudiar filosofía es, aprender a vivir la vida a plenitud, mirando al mundo con profundidad. Es emprender un camino de admiración (lo que no indica perpleja conformidad). Es, *aprender a conducir el corazón, explotando al máximo nuestras potencialidades* (Descartes, 1977). Es aprender a buscar y a preguntar, con paciencia y con rigor, él ¿por qué? de las cosas, sin permitir que los sentidos obnubilasen la mente.

Pero no solo para saber por saber, sino para ¡saber vivir! Y saber vivir es, vivir con sentido, es saber reconocer cada paso que damos al andar, sin apresurarnos a dar uno sin antes pensarlo; y si nos equivocamos, porque estamos aprendiendo, sin titubear levantarnos, no sin antes molestarnos en retornar nuestra mirada hacia el camino recorrido y reconocer en que fallamos, sonreírnos y seguir caminando.

En una frase, *“estudiar filosofía es ya hacer filosofía, precaria quizás, incipiente sin duda, neófita, pero filosofar, al fin y al cabo”* (Morente, 1978, p. 4). Y filosofar es aperturarnos al universo del pensamiento sereno y serio, es indagar, es cuestionar, es confrontar ideas, es dialogar, es crear, es transformar, y sobre todo es amar la sabiduría, no envaneciéndose jamás de los propios logros, sino esmerándose en repetir sintiendo en verdad, como Sócrates lo hiciere, ¡solo sé que no se nada! y así seguir continuamente buscando.

Por último, estudiar filosofía, es metafóricamente como un viaje al lugar de nuestros sueños (a una isla de Galápagos, o una antigua ciudad europea, asiática o australiana, etc.), y quien la estudia es un viajero. Ahora, un buen viajero sabe de antemano que antes de partir, debe previamente reunir ciertas cosas y adelantar ciertas diligencias, necesarias todas para un satisfactorio y placentero viaje: la maleta, ropa, una cámara fotográfica, el pasaporte con sus respectivas visas, informarse del clima y de los mejores sitios para visitar, dinero, en lo posible del lugar, etc.

Bien, el estudio de la filosofía, en el contexto de la formación docente, es esta parte del viaje. Y puede que algún viajero distraído piense que es lo menos importante, pero no es así, sin ello resultaría casi imposible viajar, y si lo hiciera, es muy probable que la aventura se le transforme en dolor de cabeza, imposible de disfrutar y seguramente se terminará arrepintiéndose de haberlo hecho.

En este sentido, el estudio de la filosofía para educadores implica, por un lado, preparar el camino a ulteriores y más profundos estudios, pero también y, sobre todo, procurar suscitar el ánimo por filosofar, es decir, ser puente entre el amor y el saber. Para lo cual, es menester reconciliarlo con los elementos fundamentales del patrimonio universal de la filosofía (su vocabulario, sus métodos, sus principios, su historia, etc.), presentando de forma sencilla cosas que parecen complicadas, poniendo de este modo en práctica la máxima orteguiana de que *“la claridad es la cortesía del filósofo”* (Ortega y Gasset, 1969, p. 19). Por demás, deberá ser consustancial con su ejercicio profesional en particular y con la práctica educativa en general, a fin de ser auténtico instrumento en las manos del docente para la conquista y posesión de las herramientas requeridas para la consecución del mejoramiento de la calidad de la educación.

## CONCLUSIONES

En medio de tiempos complejos, la filosofía es una disciplina que hoy más que nunca se requiere para salvar los más elevados ideales humanos, por encima de los intereses económicos, del ansia del poder y la dominación financiera y materialista. La filosofía es también liberadora, como lo proponía Paulo Freire acerca de la Educación. Integremos la formación filosófica en el perfil y la actuación del profesor, para garantizar la calidad de la educación.

La dimensión filosófica arma al profesor de concepciones, actitudes y capacidades esenciales para su desempeño como formador de profesionales aptos para enfrentar y transformar las realidades sociales que imponen los tiempos que corren.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bueno, G. (1995). *¿Qué es la Filosofía?* Oviedo: Pentalfa Ediciones IMPM.
- Descartes, R. (1977). *Discurso del Método*. Buenos Aires: Losada.
- Mariño, L. (2012) La educación filosófica como experiencia y posibilidad. *Praxis & Saber*, 3(5), 187-207. Recuperado de [http://virtual.uptc.edu.co/revistas2013f/index.php/praxis\\_saber/article/view/1136](http://virtual.uptc.edu.co/revistas2013f/index.php/praxis_saber/article/view/1136)
- Morente, G. (1978). *Lecciones Preliminares de Filosofía*. México: Época.
- Ortega y Gasset, J. (1969). *¿Qué es Filosofía?* Madrid: Arqueo.
- Peña, L. (2005). Enseñar Filosofía. Recuperado de <http://www.jurid.net/filosofia/ensenyar.htm>
- Ramos, G. (2012). Reconsideración crítica de la filosofía de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*.
- República del Ecuador. Universidad Técnica de Machala. (2015). *Modelo educativo integrador y desarrollador de la Universidad Técnica de Machala*. Machala: Universidad Técnica de Machala.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Vásquez Sánchez A. (2003). *La filosofía de la praxis*. México DF: Siglo XXI editores.
- Villanueva, J (2006). La filosofía y la formación docente hacia la construcción y consolidación de una praxis educativa más consiente, crítica y participativa. *Laurus*, 12, 206-235. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/761/76109912.pdf>
- Zuleta, O. (2005). La pedagogía de la pregunta.: Una contribución para el aprendizaje. *Educere. La Revista Venezolana de Educación*, 9(28), 115-119. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102005000100022&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102005000100022&script=sci_arttext)